

munismo mismo, y es el problema de la fe individual, la forma consciente que adopta la relación del constructor de la sociedad con el mundo. ¿Es posible que exista fe en lo divino, fuera del hombre histórico, separada o despojada de la religión como práctica reproductora de la dominación?; en el marxismo hay vías de respuestas posibles, indicadoras de que la construcción del comunismo superará las bases materiales que sostienen las necesidades ideológicas, incluso de la fe en Dios. En todo caso este es un problema no re-

suelto y ni siquiera afrontado, en la misma medida que todo el fenómeno de la subjetividad humana ha sido relegado en un buen trozo de la historia del movimiento revolucionario mundial. O ha habido anticlericalismo (y no debe olvidarse que es una práctica típica de la burguesía insurrecta) o ha habido "tolerancia", lo cual supone, en ambos casos una incompreensión del problema porque ambas son respuestas represivas en el fondo.

A nuestro juicio la discusión hay que colocarla en un terreno que permita

salir de las trampas y pseudo problemas. Estas reflexiones son una contribución a esa discusión, presididas por la angustia de ver cómo en muchas oportunidades se escamotea el nudo de los asuntos para hacer politiquería. Ofrecemos nuestra contribución, conscientes como estamos que más que respuestas sólo podemos recoger y organizar problemas que este período de lucha que comienza, nuevamente, a abrirse en Venezuela y Latinoamérica habrá de responder en la práctica revolucionaria de las masas. □

LA RELIGION EN LA NUEVA SOCIEDAD

PROGRAMA DE GOBIERNO DEL MAS

La historia ha dejado cada vez más claro la imposibilidad de realizar la justicia en la sociedad capitalista, aún en las formas más evolucionadas y democráticas de la misma, de allí que en las diversas iglesias, y en la Católica de modo sobresaliente y activo, se expresen opciones muy nítidas a favor de un cambio no capitalista de la sociedad, que posibilite el pluralismo, la libertad y las condiciones fundamentales de igualdad social. Ello explica que la religiosidad se venga convirtiendo en un sector de impugnación, más o menos intensa, al desorden social y deshumanizador que en definitiva define la gestión histórica del capitalismo. Esto la vincula en gran medida, y sobre todo —aun cuando no exclusivamente— en el caso del catolicismo, a las mayores y mejores aspiraciones populares.

Por otra parte, lo religioso concierne a regiones profundas, insoslayables y sustantivas del ser humano, no es un hecho artificial ni un mero reflejo de ciertas formas de alienaciones socio-históricas. Viviendo y estando impregnada por los rasgos de la actual sociedad, es —en tanto región de la trascendencia y la espiritualidad, en una cierta condición de las mismas— su negación y la necesidad de su ruptura, para que la dimensión religiosa del hombre aflore y se constituya en condiciones existenciales que la hagan más vivificante, activa y plena.

Es en ese doble sentido antes mencionado donde insertamos la importancia social del creyente y en tanto tal, la motivación religiosa más auténtica lo lleva a insertarse en la promoción de los cambios sociales. Así, el hombre creyente adquiere relieve para el trabajo social y político de construcción de la Venezuela socialista, tanto por sus rasgos cualitativos como por

su peso social cuantitativo, y no sólo por este último.

En la vida social el creyente cristiano se enfrenta a diversas formas de trabajo que suponen una opción ideológica, histórica, política. Es legítimo que todas ellas se desarrollen y que, en todos los casos, la evolución de cada una en su confrontación con la realidad la vincule más y más a la construcción teórica y práctica de nuevas formas de socialidad, siendo en nuestro criterio la socialista aquella que de modo más alto expresa a las mejores aspiraciones por un mundo mejor. La presencia, libre debate y evolución de esas opciones entre los cristianos, los creyentes, es una forma del pluralismo y la democracia que garantiza el socialismo, en tanto libera la religiosidad de la manipulación y piensa que ella, en sus formas más plenas y avanzadas, puede identificarse con los objetivos del socialismo en su expresión venezolanamente específica, cuyo contenido general se expresa a lo largo de estas Tesis y Programa de Gobierno.

Deseamos una Iglesia libre para ejercer su misión inspirada en el compromiso con el prójimo oprimido, y que —sustentada en sus deberes— tenga el derecho real a participar en todas las tareas de construcción de la nueva sociedad (planificación, educación, desarrollo cultural y espiritual, convivencia y diálogo social).

En todo caso, en la sociedad socialista el Estado no tendrá religión oficial ni su carácter laico supone, bajo ninguna forma o pretexto, la práctica oficial u oficiosa del ateísmo. El carácter de creyente o no creyente no da privilegio a uno en detrimento del otro. Ahora bien, partiendo de la constatación de que en Venezuela los creyentes católicos constituyen una significativa mayoría de nuestra población, y su expresión institucional en la

Iglesia Católica es la de mayor peso en la vida social, de la nación, ello requiere que ocupen un papel relevante, abierto a la solidaridad y a la convivencia con toda la sociedad y sus múltiples tendencias, con las fuerzas histórico-sociales del cambio hacia una Patria socialista, manteniendo viva su conciencia crítica y su participación indispensable en la creación de un tiempo humano justo y pleno.

Dentro de las anteriores consideraciones, este Plan de Gobierno Socialista necesita de la participación plena de los creyentes cristianos en su discusión, implementación y realización. No se le puede llevar a cabo sin ellos ni en contra de ellos, porque no deseamos que sea así, ni debe ser así.

En tal sentido y en la estricta materia religiosa, contemplamos.

1) En la sociedad socialista venezolana, dentro de su inspiración más profunda, la libertad y el pluralismo son rasgos esenciales, los cuales alcanzan a la materia de lo religioso.

2) No habrá confesionalidad oficial, ni religiosa, ni atea, en cambio habrá reconocimiento al peso y valor que el cristianismo católico tiene y puede seguir teniendo en la sociedad venezolana, ello sin detrimento de ninguna forma de creencia religiosa dentro de la legalidad social.

3) El Estado debe estimular a la Iglesia para que ella cumpla en las mejores condiciones posibles y en goce de la más amplia libertad con su misión inspiradora del pluralismo, la criticidad, la justicia, la fraternidad, la convivencia y el diálogo, la búsqueda de formas cada vez más humanas de vida social con un sentido cada vez más enriquecedor de la existencia.

4) El uso pleno de la libertad de difusión de las creencias y del ejercicio religioso. □